

FRANCESC RAMIS DARDER

EL TRIUNFO DE YAHVÉ
SOBRE LOS ÍDOLOS
(Is 40,12-44,23)

«En vez de zarzas crecerá el ciprés»

FACULTAT DE TEOLOGIA DE CATALUNYA
CENTRE D'ESTUDIS TEOLÒGICS DE MALLORCA

© Edicions de la Facultat de Teologia de Catalunya

Barcelona, 2002

ISBN: 84-86065-73-9

Dipòsit legal: B. 51398-2001

Impress a EDIM, Badajoz, 157 – Barcelona

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	7
SIGLAS Y ABREVIATURAS	13
1. Libros bíblicos	13
2. Literatura intertestamentaria	14
3. Texto, versiones y signos principales del Aparato Crítico	14
4. Diccionarios y revistas especializadas	15
Capítulo primero	
HISTORIA Y PROYECCIÓN DE LA EXÉGESIS DEL LIBRO DE ISAÍAS	19
1. Introducción	19
2. Historia de la exégesis del libro de Isaías	20
2.1. Época antigua y medieval	20
2.2. Época moderna: El nacimiento de la crítica	21
2.2.1. Período del análisis	21
2.2.2. Período de la síntesis	24
2.3. Época actual: La insuficiencia de la crítica	30
2.3.1. Estudios sincrónicos	32
2.3.2. Estudios diacrónicos	35
2.3.3. Estudios intertextuales	36
2.3.4. Estudios históricos	37
2.3.5. Estudios textuales y sintácticos	38
3. Conclusión y proyección de la exégesis del libro de Isaías	39
4. Historia de la exégesis y posición actual de la investigación sobre 40,19-20; 41,6-7; 44,9-20	41
Capítulo segundo	
ESTRUCTURA DE Is 40-55	47

INTRODUCCIÓN GENERAL

La Sagrada Escritura no describe teóricas teogonías divinas ni la convivencia de los dioses en la esfera celeste. La Biblia narra la intervención de Dios en la Historia, actuación de la que Israel y, posteriormente, la Iglesia son testigos privilegiados. Dios es de naturaleza divina no sólo porque sea eterno y omnisciente, sino esencialmente porque, respetando la libertad humana, interviene en la Historia.

El arquetipo de la intervención de Dios en el Antiguo Testamento es la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto:

«Eramos esclavos del faraón en Egipto, y Yahvé nos hizo salir con mano fuerte [...] para conducirnos y darnos el país que prometió a nuestros padres» (Dt 6,21-22).

La situación culminante de la intervención divina en el Nuevo Testamento consiste en la resurrección de Jesús:

«Cristo Jesús [...] que se humilló haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo ha exaltado extraordinariamente y le ha concedido aquel nombre que está sobre todo nombre [...] a fin de que toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, a gloria de Dios Padre» (Flp 2,5-11).

La intervención divina a lo largo del Antiguo Testamento acontece principalmente a través de mediadores¹ (ángeles, jueces, reyes, sacerdotes, profetas, el futuro Mesías), sin embargo, aunque con menor frecuencia, actúa

1. Estudio atento sobre los mediadores de la intervención divina en la Historia: J. L. SICRE, *Profetismo en Israel*, Estella 1995, pp. 14-45.

Él mismo (Dios libera, acompaña a su pueblo, crea, perdona, y promete la vida).²

El Nuevo Testamento une las dos corrientes de la Antigua Alianza. En la persona de Jesús de Nazaret entronca el mediador divino con la misma presencia de Dios:

«Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que tiene del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14).

En contraposición a la naturaleza de Dios que interviene en la Historia, el Antiguo Testamento presenta un conjunto de textos que refutan la divinidad de los ídolos, señalando su incapacidad para actuar en la Historia. La serie textual iniciada en la Antigua Alianza,³ prosigue en la Literatura Inter-testamentaria⁴ y el Nuevo Testamento,⁵ y puede parangonarse con alguna cita de Horacio.⁶ Notemos que la divinidad de los ídolos no se conjura apelando sólo a la caducidad de sus materiales, a la impericia de los artistas o a su deficiente estética; la ausencia de divinidad de las imágenes recae en su incapacidad para intervenir en la Historia.

Nuestro estudio se centra en la primera parte (Is 40,12-44,23) de Is 40-55 y tiene por objetivo confrontar la auténtica y única divinidad de Yahvé, con la falsa y engañosa divinidad de los ídolos.

La idea central que guía el estudio es la siguiente: El hombre percibe la divinidad de Yahvé esencialmente a través de su intervención en la Historia, mientras nota la falsedad de los ídolos constatando su incapacidad para actuar en la misma.

2. Descripción catequética de las cinco etapas de intervención de Yahvé en la Historia de Israel: F. RAMIS, «Dios, Bondad y Misericordia», *ICCE* 366 (1999) 3-12.

3. Reseñamos sólo algunos textos significativos en los profetas, sapienciales y salmos: Am 5,26; Os 13,4; Is 2,8.18.20; 17,8; 30,22; Ha 2,18-20; Jr 2,26; Dn 3; Ba 6; Sl 96,5; 115,4-8; 135,15-18; Sb 13-15. Recordemos, entre otras narraciones, cómo Raquel humilla los ídolos (Gn 31,19.34-35), la confrontación con el becerro de oro (Ex 33), la ridiculización de las imágenes en la historia de Micá (Jue 17-18).

4. Henoc Et 46,4-8; 65,6-8; 91,9; 99,6-9.11-15; 100,9; 104,9; Henoc Esl 2,5; 5,13; 11,95-97; Henoc Hb 5,5-9.11-12; 6,3; OrSib III 11-13; 29-38; 275-279; 545-548; 573-589; 601-607; 721-727.

5. Hch 17,29.

6. HORACIO, *Sátira I*; 8, 1:

«Olim truncus eram ficulnus, inutile lignum,
Cum faber, incertus scammum faceretne Priapum,
Maluit esse Deus.»

El objetivo del estudio, guiado por la idea central, probará en Is 40,12-44,23 tres cuestiones.

1°. Yahvé argumenta su divinidad afirmando su intervención en la Historia bajo tres matices cruciales: Yahvé es señor del Cosmos, guía de la Historia, y liberador de Israel.

a) Yahvé intervine en el Cosmos estableciendo el orden que aparece determinado por el verbo ברא (Is 40,26.28) y el término עולם (Is 40,28). El orden establecido por Dios en el Cosmos (ברא - עולם) es perceptible para el ser humano (40,12-31), pues Dios extiende (נשא) los cielos y los despliega (40,22), hace salir (יצא) a los astros y los llama por su nombre (בשם יקרא) (40,26), y da (נתן) fuerza a quien está cansado (40,29).

b) Yahvé conduce la Historia (41,1-42,13): El suscita (עור) a Ciro (41,1-5) para liberar a su pueblo, y anuncia (הנהגה) al Mensajero de Buenas Nuevas para proclamar la reconstrucción de Jerusalén (41,27; cf.52, 2).

c) Yahvé, *go'el* de Israel, redime (גאל) a su pueblo creándolo (ברא) (43,1-7), y otorgándole la vida simbolizada por el agua (מים) (43,16-21); y tras-toca el poder redentor (גאל - מים) en favor de su pueblo para aniquilar (שלה) - (ירד) Babilonia prototipo de la idolatría (43,14-15).

2°. Los fragmentos que describen la fabricación de ídolos (40,19-20; 41,6-7; 44,9-20), no son textos accesorios, sino que actúan de contraluz al señorío de Yahvé sobre la Historia descrito en 40,12-44,33: Yahvé es Dios porque interviene en la Historia, mientras que los ídolos carecen de divinidad por su incapacidad de actuar. La incapacidad de los ídolos deviene contraluz del señorío divino en tres aspectos:

a) Los versículos 40,19-20 describen los materiales, las técnicas, y los artesanos que interviene en la elaboración de ídolos. Frente a Yahvé que ordena el Cosmos (ברא - עולם) (Is 40,26.28), las imágenes carecen de entidad divina, no sólo porque estén construidas con materiales caducos, sino porque son incapaces de intervenir (לא ימוט) (40,20) en la Historia.

b) El proceso de construcción del ídolo descrito en 41,6-7, actúa de contraluz a la tarea de Yahvé que forja la Historia en favor de Israel a lo largo de 41,1-42,13. Ante Yahvé que forja la Historia (41,1-5.27) los ídolos son modelados en el taller del orfebre (41,6-7). Frente a Yahvé que interviene en la Historia fortaleciendo (חזק) (41,9.13; 42,6) y auxiliando (עזר) a Israel

(41,10-14), los artesanos deben animarse (חזק) (41,6) y ayudarse (עזר)

(41,7), para elaborar un ídolo inútil (לא ימוט) (41,7).

c) En contraposición a Yahvé que libera (גאל), crea (ברא), confiere vida (מיים) a su pueblo (43,1-7.16-21), y derrota la idolatría representada por Babilonia (43,13-15), aparecen los ídolos incapaces de salvar a quien les implora (44,17), y los idólatras ciegos como Babilonia ante la necesidad de sus imágenes (44,18-20).

3°. A partir de B. Duhm, los comentaristas han considerado 40,19-20; 41,6-7 y 44,9-20 como elementos espurios o interpolaciones tardías a 40-55; sin embargo la investigación reciente intuye que puedan ser muy próximos, sino coetáneos, a la redacción de 40,12-44,23. A tenor de nuestro criterio, el contraluz que revelan las sátiras contra la idolatría con la intervención de Yahvé en la Historia excluye que sean textos extraños a 40-55, y apoya, además, la opinión de su inclusión en DtIs durante la redacción de 40,12-44,23.

Con la intención de probar las tres cuestiones planteadas, el estudio se estructura en el modo siguiente:

1°. Presentamos sucintamente la Historia y la orientación actual de la Exégesis del Libro de Isaías, añadiendo un apéndice dedicado a la Historia de la exégesis y posición actual de la investigación respecto de 40,19-20; 41,6-7 y 4, 9-20. La intención radica en describir el estado de la investigación que, lentamente, dibuja un nuevo paradigma para la comprensión de 40-55.

2°. Establecemos la Estructura de Is 40-55 para situar contextualmente la intervención de Dios en la Historia en favor de Israel, contrapuesta a la incapacidad de los ídolos.

3°. Realizamos el Estudio Textual de 40,19-20; 41,6-7; 44,9-20, con la finalidad de aclarar las dudas textuales, afinar la traducción, y apoyar la tesis de su redacción quizás deliberadamente confusa por parte del autor o redactor.

4°. Describimos a Yahvé, Señor del Cosmos (40,12-31), cuya actuación se contrapone a la incapacidad de intervención por parte de los ídolos (40,19-20).

5°. Confrontamos a Yahvé, Señor de la Historia (40,1-42,13), con la impotencia de los ídolos para actuar en cualquier acontecimiento (41,6-7).

6°. Mostramos a Yahvé, Liberador de Israel (42,14-44,23), enfrentado a los ídolos incapaces de salvar a quien les suplica (44,9-20).

7°. Aportamos las conclusiones finales y unas reflexiones globales a nuestro estudio.

8°. Seleccionamos una bibliografía especializada sobre Isaías sistematizada en trece apartados: Fuentes; Vocabularios y Diccionarios; Metodología, Gramáticas y Concordancias; Introducciones y Obras Generales; Comentarios; Estructura e Historia de la Redacción; Historia de la Exégesis y Síntesis Bibliográficas; Dios: Señor del Cosmos y de la Historia y Liberador de Israel; Idolatría y Religiones circundantes a Israel; Intertextualidad; Historia; Crítica Textual, Estilística y Versiones Antiguas; Cánticos del Siervo. Ordenamos la bibliografía atendiendo a la fecha de publicación de cada obra para evidenciar la evolución de la investigación.

9°. En último término figura el elenco de revistas especializadas y el índice temático.

Debemos señalar que nuestro estudio, a tenor de la investigación actual, ha considerado especialmente las aportaciones de los estudios históricos; y la intertextualidad de 40,12-44,23 especialmente con Gn 1,1-2,3 y, en menor medida, con la Historia Deuteronomista; igualmente ha tenido en cuenta la relación metafórica que presentan numerosos términos de 40-55 con el Salterio.

Capítulo primero

HISTORIA Y PROYECCIÓN DE LA EXÉGESIS DEL LIBRO DE ISAÍAS

1. Introducción

Al leer el libro de Isaías aparece ante nuestros ojos una paradoja: El texto manifiesta un sentido coherente en cuanto a su redacción global, mostrando la obra de Dios en favor de su pueblo durante un período largo de la historia; pero, a la vez, destaca los acontecimientos de tres siglos (VIII, VI, V aC) utilizando diferentes estilos literarios y distintas perspectivas teológicas.¹ La historia de la exégesis ha conjugado los dos elementos de la paradoja: La unidad global de redacción y/o edición de 1-66 con la diversidad de sus tres partes principales:² 1-39,³ 40-55,⁴ 56-66.⁵

1. Síntesis de las relaciones y diferencias literarias, teológicas e históricas entre 1-39; 40-55 y 56-66: L. ALONSO – J. L. SICRE, *Profetas*, I, Madrid 1980, pp. 93-97.263-276.341-347.

2. Visión sencilla y catequética de la paradoja de Isaías: F. RAMIS (ed.), «La Profecía de Isaías», *RñB* 25 (2000).

3. El comienzo (1,1) indica que Isaías ejerció su ministerio en tiempos de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, con lo cual podemos situar la misión del profeta entre los años 740-698 aC. Al proseguir la lectura encontramos, generalmente, sucesos y personajes del siglo VIII aC: Sargón de Asiria (20,1), Pecaj de Samaría (7,1), Resín de Damasco (7,1-9; 8,6), el asedio de Asdod (20,1), la destrucción de Israel y de su capital Samaría (28), la invasión de Senaquerib (36-37), etc. La potencia internacional que domina el Próximo Oriente es Asiria (8,5-8). Isaías predica en Jerusalén y se muestra buen conocedor del Templo y de la Corte (6, 6-13; 7, 8).

4. A partir del capítulo 40 apreciamos un cambio de situación. La gran potencia internacional no es Asiria sino Babilonia, de la que se anuncia su declive (47). El texto alude a Ciro (44,28; 45,1) conquistador de Babilonia (538 aC). El personaje central del libro es la Palabra de Dios que transforma a Israel devastado (40,1; 55,10-11). Aparece la figura misteriosa del Siervo (42,1-7; 49,1-7; 50,4-9; 52,13-53,12), mientras Jerusalén renace de sus cenizas (54,1-55,5).

5. Al llegar al capítulo 56 notamos otra variación. Los acontecimientos suceden en la Ciudad Santa, donde el pueblo se halla inmerso en problemas éticos y culturales que contempla en perspectiva escatológica (56,1-8; 58,6; 60; 62; 64).

En el presente trabajo presentamos, de forma sintética, la historia de la exégesis del libro de Isaías, para recalcar la proyección actual de la investigación. Describiremos cómo la razón (pre-crítica y crítica) ha deslindado el sentido del texto en la época Patrística y Medieval, durante la época Moderna y el período actual; y después expondremos las conclusiones junto con las líneas de futuro en el proceso de la investigación.

2. Historia de la exégesis del libro de Isaías

Los comentaristas de Isaías señalaron la paradoja del libro durante la Ilustración en el siglo XVIII. Reseñaremos la historia de la exégesis de Is 1-66 en tres etapas: Época Antigua y Medieval, Época Moderna y Período Actual.

2.1. *Época antigua y medieval*

En el siglo II aC, Ben Sirá considera cómo Isaías contempló el futuro y consoló a los deportados de Israel (Sir 48,23-24). Según Lc 4,16-30, Jesús refiere al profeta Isaías el texto que lee en la sinagoga de Nazaret (Is 58,6; 61,1-2). El Nuevo Testamento atribuye al mismo profeta otros textos para ilustrar el mensaje de Cristo.⁶

La alusión a la persona de Isaías desde la época de Ben Sirá (II aC), y la tradición cristiana del Nuevo Testamento, asimilaban la totalidad del libro al profeta Isaías que habitó Jerusalén en el siglo VIII aC. El libro de Isaías expresaba la revelación de Dios en favor Israel a lo largo de un dilatado período de su historia.

Las diferencias temáticas, literarias y teológicas de 1-66, no plantearon grandes problemas a los comentaristas durante la Época Patrística⁷ y gran

6. Referencia a Isaías o cita del texto isaiano: Mt 3,3 - Is 40,3; Mt 4,14 - Is 8,23 - 9,1; Mt 8,17 - Is 53,4; Mt 12,17 - Is 42,1-4; Mt 13,14 - Is 6,9-10; Mt 15,7 - Is 29,13; Mc 1,3 - Is 40,3; Mc 7,6 - Is 29,13; Lc 3,4 - Is 40,3-5; Jn 1,23 - Is 40,3; Jn 12,38 - Is 53,1; Jn 12,39 - Is 6,9-10; Hch 8,32 - Is 53,7-8; Hch 28,25 - Is 6,9-10; Rm 9,29 - Is 1,9; Rm 10,16 - Is 53,1; Rm 10,20 - Is 65,1; Rm 15,12 - Is 11,10.

7. ORÍGENES, *Homiliae in visiones Isaiaae*, PG 13, cols. 219-254; JERÓNIMO, *Commentarium in Isaiam*, PL 24, cols. 17-678; EUSEBIO, *Commentaria in Isaiam*, PG 24, cols. 77-526; BASILIO, *Commentarium in Isaiam*, PG 30, cols. 117-667; JUAN CRISÓSTOMO, *Interpretationes in Isaiam*, PG 56, cols. 11-94; CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Commentarium in Isaiam*, PG 70, cols. 9-14; TEODORETO DE CIRO, *In Isaiam ecoglaria interpretatione*, PL 81, cols. 215-494; PROCOPIO DE GAZA, *In Isaiam Epitome*, PL 87, cols. 1817-2718.

parte de la Edad Media.⁸ Los exégetas consideraban que el profeta, gracias a su capacidad intelectual, habría dominado todos los géneros literarios de su tiempo. Dios le habría revelado los acontecimientos futuros para redactar en el siglo VIII aC, con precisión, los sucesos que tendrían lugar en el siglo VI aC. Las diferencias teológicas entre las secciones del libro se atribuían a diferentes estadios de revelación. El libro de Isaías había nacido de la pluma de un único autor: el profeta Isaías de Jerusalén en el siglo VIII aC.

2.2. *Época moderna: El nacimiento de la crítica*

La Modernidad nace propiamente con la Ilustración, y percibe en la razón crítica la herramienta esencial para comprender la objetividad de las cosas. La crítica comienza su tarea mediante el análisis, para continuar después con la síntesis y construir una nueva visión de la realidad.

La historia de la exégesis del libro de Isaías testimonia el proceso de aplicación de la crítica al conocimiento del texto. Al describir la historia de la exégesis, expondremos primero la tarea del análisis y después el trabajo de la síntesis. Obviamente no hubo primero un período de análisis y después otro de síntesis. Ambos procesos se dieron conjuntamente; pero, a nivel pedagógico, los describiremos sucesivamente.

2.2.1. Período del análisis

Contemplar la realidad desde el interior, subjetivamente, sin referencias externas, es la connotación del pensamiento pre-crítico: Reflexión que no ha tomado conciencia de la distancia entre la realidad estudiada y la reflexión misma.

La percepción global del libro de Isaías, propia de la Patrística y de la Edad Media cristiana, comenzó a romperse tempranamente en el ámbito judío. Moisés ben Samuel Ibn Gekatilla en el siglo XI y su discípulo Ibn Ezra en el XII, observaron diferencias de ubicación, estilo, y perspectiva teológica en la obra. Atribuyeron 1-39 al profeta Isaías que predicó en Jeru-

8. Son importantes los comentarios judíos de Rashi († 1105), Ibn Ezra († 1167) y Kimchy († 1170); recogen la herencia filológica de Saadia († 942) e introducen el análisis filológico influyendo en los autores cristianos, entre los que destacan ALBERTO MAGNO, *Postilla super Isaiam*, y TOMAS DE AQUINO, *In Isaiam prophetam expositio*.

salén en el siglo VIII aC, y situaron 40-66 en el período posexilico, a partir del año 538 aC.⁹

El pensamiento occidental durante el Renacimiento redescubre la perspectiva, la distancia que media entre el objeto de estudio y la propia reflexión.¹⁰ Comienza a perderse la visión unitaria del libro y se inicia, tímidamente, la comprensión fragmentaria del texto.

Debemos aguardar hasta 1788 para que se ponga en duda, en el ámbito cristiano, la unidad del libro. J. C. Döderlein al recensionar el comentario a Isaías publicado por Hensler,¹¹ afirmó la existencia de un profeta del exilio que añadió sentimientos y comentarios a la obra de Isaías del siglo VIII aC. En su comentario Döderlein¹² sostiene que 40-66 es obra de un autor anónimo, distinto al que elaboró 1-39, y que predicó al final del exilio.¹³ A partir de Döderlein el texto se divide en dos partes: Primer Isaías (1-39) y Segundo Isaías (40-66).

B. Duhm, en su comentario a Isaías¹⁴ (1892), sostiene la existencia de un nuevo profeta entre los autores de 1-66: el Tercer Isaías. Responsable de la redacción de 56-66, habría trabajado en Jerusalén a mediados del siglo V aC, un poco antes del período dominado por Esdras y Nehemías. Si nos atenemos a la linealidad de la historia, a partir de Duhm se disciernen en Isaías tres grandes bloques. Primer Isaías (1-39): Redactado por el profeta Isaías de Jerusalén en el siglo VIII aC. Segundo Isaías (40-55): escrito por un profeta anónimo durante el exilio de Babilonia (587-538 aC).¹⁵ Tercer Isaías (56-66): obra de autor anónimo que trabajó en Jerusalén a la vuelta del exilio.

9. Es discutible que en la época medieval los comentaristas judíos apreciaran divisiones en el texto utilizando métodos críticos tal como los entiende la Modernidad: Perspectiva, historia de la redacción, historia de las formas, etc. Sería más lógico considerar que utilizaron métodos expresamente judíos (contenido teológico, repeticiones, palabras clave, paralelismos, nombres, etc.), con los que determinaron secciones y etapas de redacción en la obra de Isaías. Análisis de la obra de Rashi y Kimchy: R. K. HARRISON, *Introduction to the Old Testament*, Michigan 1971.

10. Comentario destacado: F. FOREIRO, *Commentarium in Isaïam prophetam*, Venezia 1563.

11. J. C. DÖDERLEIN, *Auserlesenen Theologisches Bibliothek*, Leipzig 1788.

12. J. C. DÖDERLEIN, *Das Buch Jesaja*, Altdorf 1789.

13. Algunos comentaristas anteriores habían intuido la idea de Döderlein pero no la formularon explícitamente, ver: M. MULZER, «Döderlein in Deuterocesaja», *BN* 66 (1993).

14. B. DUHM, *Das Buch Jesaja*, Göttingen 1892. Duhm estableció de manera específica y detallada la existencia del Tercer Isaías en: *Das Buch Jesaja*³, Göttingen 1914. A nivel de acceso práctico conviene utilizar: B. DUHM, *Das Buch Jesaja*⁵, Göttingen 1968.

15. Debemos notar que Duhm no situó la redacción de 40-55 en Babilonia, sino en el territorio de Sinim (Fenicia): DUHM, *Das Buch Jesaja*, 336

El proceso de desmembración de la obra de Isaías prosiguió de forma acelerada. Los comentaristas diferenciaron varias etapas en la redacción de 1-39: atribuyeron el Apocalipsis Mayor (24-27) y el Apocalipsis Menor (34-35) a la pluma de varios autores a comienzos del siglo III aC, dataron la prosa de 36-39 en el siglo V aC, apreciaron la mano del Segundo Isaías en la redacción de 34,1-17; 35,1-10, etc.

Duhm distinguió en 40-55 cuatro perícopas (42,1-4; 49,1-6; 50,4-11; 52,13-53,12) que denominó «Cánticos del Siervo». ¹⁶ Las disputas posteriores sobre los Cánticos ¹⁷ fueron numerosas. ¹⁸ Los estudiosos dividieron 40-55 en dos secciones mayores: 40-48 referida a los judíos exiliados en Babilonia, y 49-55 dirigida a los primeros exiliados que regresaron. En el interior de 40-48 y 49-55 se identificaron, además de los Cánticos del Siervo, otras secciones nacidas de autores distintos: el «Cántico de Ciro» (45,1-8), las «Sátiras contra la idolatría» (40,19-20; 41,6-7; 44,9-20; 46,6-7), y la referencia a «Jerusalén Reconstruida» (54,1-55,5). ¹⁹

En el Tercer Isaías se apreciaron estilos diversos, afirmándose que no se debía al trabajo de un único autor, sino al de varios escritores de épocas distintas, constituyendo un florilegio y no un texto compacto ²⁰ y de teología precisa. Finalmente, se detectaron múltiples glosas a lo largo de todo el libro.

El libro de Isaías padeció la disección del análisis; pero, en rigor, la realidad no fue tan lineal ni tan simple como la hemos expuesto. Muchos autores no admitieron la constante subdivisión del texto. Las opiniones de

16. *Ibid.*, 311-315.

17. Estudio amplio sobre la historia de la exégesis de los Cánticos: P. GRELOT, *I Canti del Servo del Signore*, Bologna 1983. Bibliografía y situación actual: P. GRELOT, «Serviteur de YHWH», en *DBSup*, Paris 1994, cols. 951-984. J. BLENKINSOPP, «The Servant and the Servants in Isaiah and the Formation of the Book», en C. C. BROYLES – C. A. EVANS (eds.), *Writing & Reading the Scroll of Isaiah. Studies of an Interpretative Tradition I-II*, Leiden 1997, pp. 155-176. M. MASINI, *Il Servo del Signore*, Milano 1998. R. MEINET, «Le Quatrième Chant du Serviteur Is 52,13-53,12», *Greg* 80.3 (1999) 407-440.

18. No hubo acuerdo respecto del número de Cánticos ni sobre su extensión, ni acerca del autor, ni sobre el género literario. Los cánticos podían ser poemas o simplemente un «rib» profético. La discusión mayor se enzarzó en torno a la identidad del Siervo: ¿Una persona o una colectividad?, y ¿qué persona? o ¿qué colectividad? Excelente sistematización de las opiniones sobre los Cánticos: ALONSO – SICRE, *Profetas*, I, 272-275.

19. La bibliografía que recoge la fragmentación de 40-55 es enorme. Tres síntesis bibliográficas: V. ERMONI, «Isaïe», en *DB*, Paris 1902, cols. 984-986. A. FEUILLET, «Isaïe», en *DBSup*, Paris 1950, cols. 727-730. P. GRELOT, «Serviteur de YHWH», en *DBSup*, Paris 1994, cols. 961-963.

20. Para una visión sucinta de la desmembración de 56-66, ver R. N. WHYBRAY, «Isaiah 40-66», en *The New Century Bible Commentary*, London 1981, pp. 216-228.

Döderlein y Duhm no obtuvieron el asentimiento general. Los comentaristas se dividieron en cuatro grupos:²¹

a) Quienes entendían 1-66 como un texto unitario redactado por Isaías en Jerusalén durante el siglo VIII aC.²²

b) Los que se ciñeron a la opinión de Döderlein: 1-39; 40-66.²³

c) Aquellos que atendieron a los criterios de Döderlein y Duhm: 1-39; 40-55; 56-66.²⁴

d) Los que, aceptando las teorías de Döderlein y Duhm, perciben en el Tercer Isaías una pluralidad de autores.²⁵

El criterio de los comentaristas no fue unánime, pero la opinión generalizada fragmentaba 1-66 en numerosas unidades dispersas. El estudio concreto y aislado de cada parte del texto, impedía captar el sentido unitario que los autores antiguos percibieron. El período del análisis había agotado sus posibilidades, hacía falta una síntesis para intuir la significación global de la obra de Isaías.²⁶

2.2.2. Período de la síntesis

El período de la síntesis comenzó con una pregunta: ¿Por qué aparecen reunidas pequeñas unidades literarias confiriendo al libro de Isaías un sentido coherente?

La respuesta requería el desarrollo de nuevos métodos de investigación, y la diferenciación entre los conceptos de autor y editor.²⁷ Los nuevos méto-

21. ALONSO – SICRE, *Profetas*, I, 94-95: Recoge las diversas posiciones adoptadas por los comentaristas respecto a Döderlein y Duhm.

22. *Ibid.*, 94: Margoliouth, Robinson, Lias, Ridderbos, Aminka, Wordsworth, Kissane, Allis, Young, Slotky, Harrison, Gozzo, Mariani, Vaccari, Möller, Baron y Spadafora.

23. *Ibid.*, 95: Torrey, König, Glahn, Smart, Banwell, Haran, Pope.

24. *Ibid.*, 95: Littmann, Hölscher, Pfeiffer, Elliger, Sellin, Meinhold y Kessler.

25. *Ibid.*, 95: Cramer, Budde, Abramowsky, Volz, Kittel, Muilenbourg, Weisel, Eissfeld, Fohrer, Hanson y Testa.

26. La fragmentación no ha sido una característica exclusiva de los estudios sobre Isaías, sino que también se ha extendido a toda la Biblia. Un estudio de conjunto: S. BRETÓN, «La Investigación Profética en este Siglo», en ALONSO – SICRE, *Profetas*, I, 29-89.

27. El autor, o autores, habrían escrito las diversas partes de 1-66; mientras el editor, o editores, habrían publicado el texto con una ordenación y un sentido teológico.

dos literarios, históricos y teológicos²⁸ intentaron: esbozar una síntesis de 1-39, 40-55 y 56-66; captar el sentido global; y, finalmente, hipotizaron sobre la historia de la redacción.

La aproximación sintética abordó 1-66 con dos métodos complementarios, los estudios sincrónicos y los diacrónicos. Ambos procedimientos se aplicaron paralelamente; pero, atendiendo a la claridad expositiva, describiremos la sincronía y después la diacronía.

2.2.2.1. Estudios sincrónicos

El estudio sincrónico considera el texto tal como se presenta a los ojos del lector. No se plantea, directamente, ni el origen ni la historia del texto, sino que lo contempla en su forma final.

Ante la fragmentación de 40-55, Mowinckel²⁹ ordenó cada uno de los pequeños fragmentos de 40-55 mediante palabras clave. Elliger³⁰ lo diseñó en colecciones determinadas por el contenido teológico. Muilenbourg³¹ notó la presencia de pasajes himnicos que concluían unidades mayores, y estableció que 40-55 era un largo poema de 127 estrofas distribuidas en 21 unidades. McKenzie³² discernió 32 unidades literarias de origen cultual. Westermann analizó los géneros literarios³³ y, en su comentario,³⁴ distinguió la presencia del Prólogo (40,1-11) que anunciaba el conjunto de 40-55 dibujando tres secciones del libro: 40,12-49,13; 49,14-53,12; 54-55.

Más tarde, se vio que las pequeñas unidades de 40-55 debían tener, necesariamente, una estrecha relación entre sí. Melugin³⁵ y Begrich,³⁶

28. Bibliografía sobre metodología bíblica: J. M. CABALLERO, *Hermenéutica y Biblia*, Estella 1994.

29. S. MOWINCKEL, *Jesaja*, Oslo 1949.

30. K. ELLIGER, *Deuterijosaja in seinem Verhältnis zu Tritijosaja*, Neukirchen-Vluny 1933.

31. J. MUILENBOURG, *The Book of Isaiah*, New York 1956.

32. J. L. MCKENZIE, *Second Isaiah*, New York 1968.

33. CL. WESTERMANN, «Sprache und Struktur der Prophetie Deuterijosajas», *Theol. Bücherei* 24 (1964) 92-170.

34. CL. WESTERMANN, *Das Buch Jesaja (Kapitel 40-66)*, Göttingen 1970.

35. R. F. MELUGIN, *The Formation of Isaiah 40-55*, New York 1976.

36. J. BEGRICH, *Studien zur Deuterijosaja*, München 1969. Comentario amplio a la estructura de Begrich: P. BEAUCAMP, *Le Deutero-Isaïe dans le cadre de l'Alliance*, Lyon 1970.

valiéndose de los géneros literarios, establecieron una estructura concéntrica para 40-55. Lack³⁷ determinó la estructura utilizando las imágenes simbólicas de 40-44. Plamodron³⁸ unió, artificialmente, las pequeñas unidades según la semejanza de géneros literarios. Bonnard³⁹ y Wiéner⁴⁰ constataron que 40-55 estaba atravesado por temas teológicos que concedían unidad a la obra. Stulmueller⁴¹ intuyó diversos momentos en la génesis de 40-55, que culminaron en la redacción del Prólogo (40,1-11).

Los estudios sincrónicos tendían a ofrecer una visión compacta de 40-55. Bonnard⁴² comprende 40-55 desde la perspectiva teológica y afirma que el libro se halla surcado por el tema del «Nuevo Exodo», mientras 40-48 está atravesado por la «Liberación de Babilonia», y 49-55 por la «Restauración de Sión». Alonso-Sicre⁴³ ofrecen un comentario teológico y literario global para 40-55. Elliger⁴⁴ inició un comentario erudito y detallado concluido posteriormente por Hermisson.⁴⁵

Comenzó, también, a percibirse la relación entre el Segundo y el Tercer Isaías tanto a nivel estilístico como de autor. Bonnard,⁴⁶ Bonora,⁴⁷ Westermann⁴⁸ y McKenzie,⁴⁹ además de notar la relación estilística entre 40-55 y 56-66, especialmente en 60-62, afirmaron el papel determinante del autor de 56-66, o de sus discípulos, en la redacción de 40-66.

37. R. LACK, *La Symbolique du Livre d'Isaïe*, Roma 1973; «La Strutturazione di Isaia 40-55», *Scuola Cattolica* 101 (1975) 43-58.

38. P. H. PLAMODRON, «Le Deutero-Isaïe: de la multiplicité des genres literaires a l'unité d'un discours», *LTP* 39 (1983).

39. P.-E. BONNARD, *Le Second Isaïe. Son Disciple et leurs editeurs. Isaïe 40-66*, Paris 1972.

40. Cl. WIÉNER, *Le Deuxième Isaïe*, Paris 1977.

41. C. STHULMUELLER, *Creative Redemption in Deutero-Isaiah*, Roma 1970; «Deutero-Isaiah: Major transitions in prophet's theology and contemporary scholarship», *CBQ* 42 (1980) 1-29.

42. BONNARD, *Le Second Isaïe*, 15-312.495-551.

43. ALONSO – SICRE, *Profetas*, I, 263-340: Sigue parcialmente la división propuesta por Westermann.

44. K. ELLIGER, *Deuterocesaja*, Neukirchen-Vluny 1978.

45. H.-J. HERMISSON, *Deuterocesaja*, Neukirchen-Vluny 1992.

46. BONNARD, *Le Second Isaïe*, 315-341.

47. A. BONORA, *Isaia 40-66. Israele: Servo di Dio, Popolo Liberato*, Brescia 1988.

48. WESTERMANN, *Das Buch Jesaja*, 355-371.

49. MCKENZIE, *Second Isaiah, X-LXXI*.

Después se inició la comprensión de 40-66 en el conjunto del libro. Watts⁵⁰ concibió 1-66 como drama teatral que, a lo largo de doce actos, recorría la historia de Israel entre los siglos VIII-V aC. Evans⁵¹ percibió la globalidad de 1-66 en dos grandes secciones 1-33 y 34-66, apreciando entre ambas una correspondencia teológica.

Los estudios sincrónicos permiten intuir que el texto isaiano presenta un sentido global y no se reduce a la yuxtaposición de secciones; pero, aparece entre los comentaristas una gran disparidad de criterios al establecer la estructura concreta de 1-66, y especialmente de 40-55. Las opiniones son tan dispares, y sostenidas mediante criterios literarios tan diversos, que es difícil percibir una estructura coherente de aceptación generalizada.

2.2.2.2. Estudios diacrónicos

Los estudios diacrónicos contemplan 1-66 como resultado de un largo proceso de elaboración, y determinan en cada etapa la cristalización de una teología. Los métodos sincrónicos y diacrónicos no son mutuamente excluyentes. Al estudiar la historia de la redacción es necesario determinar la estructura de la obra en cada etapa; y, para entender la estructura, en cada fase de elaboración, es preciso situarse en el momento histórico de su redacción.

La pretensión de conocer la génesis del texto de Isaías topa con una dificultad. Recogiendo la opinión de Melugin,⁵² 40-55 es el resultado de un dilatado proceso de redacción; pero, el trabajo del redactor final ha sido tan intenso que ha eliminado toda traza del itinerario redaccional anterior al estado final. La configuración actual de 40-55 sugiere la existencia de un proceso complejo de redacción, pero impide determinarlo con exactitud. El criterio de Melugin no es admitido por todos los comentaristas; si bien, el número de quienes se inclinan por el estudio diacrónico es inferior al de los que optan por la investigación sincrónica.

50. J. D. W. WATTS, *Isaiah 1-33*, Waco 1985; *Isaiah 34-66*, Waco 1987.

51. C. A. EVANS, «On Unity and Parallel Structure of Isaiah», *VT* 38 (1988) 129-147: La división del texto propuesta por Evans corresponde al modelo de transcripción de los manuscritos de Qumrán.

52. MELUGIN, *The Formation*, 43-44.

Eaton⁵³ (1959) esquematizó las sucesivas etapas de redacción del Segundo Isaías. Bonnard⁵⁴ y Bonora⁵⁵ se contentaron con afirmar que algún discípulo, quizás el Tercer Isaías, sería el redactor de 40-55.

McKenzie,⁵⁶ sostiene que el mismo Segundo Isaías pronunció los oráculos de 40-55 en asambleas cúllicas, después fueron puestos por escrito por algún discípulo y, finalmente, el mismo profeta los revisó otorgándoles el aspecto literario final.

Westermann⁵⁷ sostiene una doble actividad del Segundo Isaías; algunos oráculos fueron predicados de viva voz, mientras otros adquirieron forma escrita de mano del profeta. Fue, tal vez, el Tercer Isaías el responsable de que los oráculos del Segundo fueran llevados a Jerusalén y adquirieran allí su aspecto final. El cuarto Cántico del Siervo (52,23-53,12), y las Polémicas contra los ídolos (40,19-20; 41,6-7; 44,9-20; 46,6-7) son adiciones posteriores, pero el aspecto general de 40-55 se debe al mismo Segundo Isaías.

Wiéner⁵⁸ refiere los materiales preexistentes a 40-55. El Segundo Isaías construye su texto a partir de tradiciones israelitas (Pentateuco, Oseas, Jeremías y Ezequiel); el enfrentamiento con las tradiciones paganas (el dios Marduk, la entronización de los ídolos, referencia a Babilonia); y, las formas literarias tradicionales: himnos, oráculos de salvación, discursos judiciales y disputas sapienciales.

Watts⁵⁹ defiende que 1-66 fue compuesto en Jerusalén en el año 435 aC como drama teatral que procura la unificación del pueblo dividido en tres bandos: los que no fueron al exilio, la minoría que ha regresado del destierro, y los levitas y sacerdotes. El editor de 1-66 se identifica con la minoría que, en ambiente hostil, se mantiene fiel a Yahvé y, mediante el drama 1-66, describe la acción de Dios en favor de Israel.

Bonnard, Bonora, Eaton, Watts, Westermann y Wiéner, intuyeron ciertamente la existencia de un proceso redaccional para 40-55, 40-66 o 1-66,

53. J. H. EATON, «The Origin of the Book of Isaiah», *VT* 8 (1959) 31-43.

54. BONNARD, *Le Second Isaïe*, 315-341.

55. BONORA, *Isaia*, 9-12.135-138.

56. MCKENZIE, *Second Isaiah*, XXXI-XXXVII.

57. WESTERMANN, *Das Buch Jesaja*, 40-44.

58. CL. WIÉNER, *Le Deuxième Isaïe*, Paris 1977.

59. WATTS, *Isaiah*, 277-287.

pero no establecieron las etapas de redacción ni los autores. Fueron principalmente Vermeyleylen, Kaiser y Rendtorff quienes intentaron fundamentar la génesis de 1-66.

Vermeyleylen estudió primero la génesis de 1-35,⁶⁰ en un segundo momento analizó sincrónicamente 56-66⁶¹ junto a las relecturas deuteronomistas de Amós y Miqueas; finalmente enmarcó el análisis sincrónico de 1-35 y 56-66 en una percepción diacrónica global del Antiguo Testamento.⁶² Estableció para 1-35 nueve etapas de redacción y para 56-66 ocho, pero no determinó completamente la relación entre las fases de redacción de 1-35 y 56-66.

Kaiser comentó el libro de Isaías dividiéndolo en tres partes (1-39; 40-55; 56-66). Presentó las etapas de redacción de 1-39,⁶³ suprimiendo las adiciones, en tres núcleos (1-12; 13-23; 28-31), redactados sustancialmente en el siglo VIII aC, y que experimentaron después hondas transformaciones. Al describir 40-55⁶⁴ y 56-66,⁶⁵ se limita intuitivamente al análisis sincrónico, añadiendo opiniones acerca de la historia de redacción, pero sin presentarla sistemáticamente. Rendtorff,⁶⁶ al establecer la estructura de 40-55, apreció el resultado de un largo proceso de elaboración dependiente de los temas que aparecen en el Prólogo (40,1-11) y el Epílogo (55,5-12), pero no estableció el proceso con exactitud.

Los estudios diacrónicos muestran que 1-66 ha experimentado un dilatado proceso de redacción, pero manifiestan dificultades para trazar las etapas concretas de la génesis del texto isaiano.⁶⁷

60. J. VERMEYLEN, *Du Prophète Isaïe à l'Apolyptique. Isaïe I-XXXV; miroir d'un demi-millénaire d'expérience religieuse en Israël*, I, Paris 1977.

61. J. VERMEYLEN, *Du Prophète Isaïe à l'Apolyptique. Isaïe, I-XXXV, miroir d'un demi-millénaire d'expérience religieuse en Israël*, II, Paris 1978.

62. J. VERMEYLEN, *Le Dieu de la Promesse et le Dieu de l'Alliance*, Paris 1986.

63. O. KAISER, «Jesaja/Jesajabuch», en *TRE*, Berlin 1989, pp. 636-658.

64. KAISER, «Jesaja», 659-673.

65. *Ibid.*, 674-689.

66. R. RENDTORFF, *Das Alte Testament: Eine Einführung*, Neukirchener Verlag 1988. Recensión: F. RAMIS, *Comunicació* 80 (1994) 134-135.

67. La bibliografía destaca la dificultad para establecer con claridad el proceso evolutivo de los textos que han dado lugar a la obra completa de Isaías. Dos bibliografías amplias: E. H. MERILL, «The Literary Character of Isaiah 40-55. Part 1: Survey of a Century of Studies on Isaiah 40-55», *BS* 144 (1987). R. L. SMITH, «A Selected Bibliography on Isaiah 40-55», *SJT* 34 (1991).

2.3. *Época actual: La insuficiencia de la crítica*

La modernidad quedó significada por el nacimiento de la crítica, casi como único valor metodológico de la investigación. Los estudios críticos desmembraron y reconstruyeron el texto isaiano. Los resultados fueron dispersos: La sincronía, aunque intuye la existencia de un entramado en 1-66, no determina la estructura de manera objetiva y con asentimiento generalizado. La diacronía, a pesar de percibir la complejidad de la génesis del libro, no dilucida con nitidez la historia de la redacción.

Para otorgar claridad a los estudios isaianos se celebró en 1989 el Congreso de Lovaina⁶⁸ que abordó aspectos textuales, históricos, literarios y teológicos del libro. Desde la perspectiva literaria se estudió la obra en conjunto (1-66), para abordar después cada parte (1-39; 40-55; 56-66). Los resultados del Congreso permiten extraer las conclusiones siguientes:

a) El libro de Isaías procede de un largo proceso literario, pero al identificar las fases de la historia de la redacción no existe acuerdo entre los comentaristas (Vermeulen,⁶⁹ Kaiser,⁷⁰ Rendtorff,⁷¹ Bogaert,⁷² Hermisson⁷³).

b) El texto de Isaías presenta un sentido global coherente, pero al determinar su estructura concreta, no hay consenso entre los autores (Talstra,⁷⁴ Wieringen,⁷⁵ Nobile,⁷⁶ Jenkins⁷⁷).

68. J. VERMEYLEN (ed.), *The Book of Isaiah - Le Livre d'Isaïe. Les oracles et leurs relectures. Unité et complexité de l'ouvrage*, Leuven 1989.

69. J. VERMEYLEN, «L'Unité du Livre d'Isaïe», *ibid.*, 11-44.

70. O. KAISER, «Literarkritik und Tendenzkritik. Überlegungen zur Methode des Jesajabuches», *ibid.*, 79-93.

71. R. RENDTORFF, «Jesaja 6 in Rahmen der Komposition des Jesajabuches», *ibid.*, 98-113.

72. P. M. BOGAERT, «L'Organisation des grans recueils prophetiques», *ibid.*, 187-201.

73. H. J. HERMISSON, «Einheit und Komplexität Deuterjesajas. Probleme der Redaktionsgeschichte von Jes 40-55», *ibid.*, 220-243.

74. E. TALSTRA, «Grammar and prophetic Texts. Computer Assisted Syntactical research in Isaiah», *ibid.*, 234-245.

75. A. L. H. M. WIERINGEN, «Jesaja 6-12: Die Vegetationsbildsprache und die prophetische Struktur», *ibid.*, 340-357.

76. M. NOBILE, «Jes 6 und Ez 1,1 - 3,15: Vergleich und Funktion im jeweiligen redaktionellen Kontext», *ibid.*, 435-467.

77. A. K. JENKINS, «The Development of Isaiah Tradition in Jes 13-23», *ibid.*, 456-467.

c) El libro de Isaías ha experimentado un largo proceso de redacción, y en cada fase ha presentado una estructura determinada. Según Rendtorff⁷⁸ es necesario utilizar conjuntamente los métodos sincrónicos y diacrónicos, aunque eso, por el momento, presenta gran complejidad y excesivo número de conjeturas.

d) Los libros del Antiguo Testamento no se escribieron de manera aislada, sino en el conjunto de una gran tradición que cristalizó en obras concretas. Sería necesario comparar la obra de Isaías con Ben Sirá,⁷⁹ la escuela deuteronomista,⁸⁰ Ezequiel y Zacarías;⁸¹ y, también, con los acontecimientos históricos reflejados en 1-66,⁸² para apreciar las relaciones de redacción entre los libros bíblicos.

e) Es necesaria una mayor valoración de las traducciones de Isaías: Septuaginta⁸³ y Vetus Latina.⁸⁴

Los años posteriores al Congreso han aportado numerosos estudios, entre los que destacamos tres obras de conjunto editadas por Melugin-Sweeney,⁸⁵ Broyles-Evans⁸⁶ y Ruiten-Vervenne,⁸⁷ en las que diversos autores analizan la globalidad del Libro de Isaías, sus tres secciones principales, y los temas más significativos: Cánticos del Siervo, Oráculo de Ciro, la Nueva Jerusalén, fragmentos contra la idolatría, y aspectos teológicos, históricos y textuales.

Entre el Congreso y el momento presente los estudios sobre el libro de Isaías se han desplegado en cinco vertientes.⁸⁸

78. R. RENDTORFF, «Jesaja 6 in Rahmen der Komposition des Jesajabuches», *ibid.*, 356-367.

79. P. C. BEENTJES, «Relations between Ben Sira and the Book of Isaiah. Some Methodological observations», *ibid.*, 423-433.

80. C. BREKELMANS, «Deuteronomic Influence Is 1-12», *ibid.*, 440-447.

81. S. AMSLER, «Des visions de Zacharie à l'Apocalypse d'Isaïe 24-27», *ibid.*, 441-450.

82. Y. GITAY, «Isaiah and the Syro-Ephraimite War», *ibid.*, 456-458.

83. A. KOOLJ, «The Septuagint of Isaiah: Translation and Interpretation», *ibid.*, 456-476.

84. J. C. HAELWYCK, «L'Édition de la Vetus Latine d'Isaïe», *ibid.*, 432-480.

85. R. F. MELUGIN – M. A. SWEENEY, *New Visions of Isaiah*, Sheffield 1996.

86. C. C. BROYLES – C. A. EVANS, *Writing & Reading the Scroll of Isaiah. Studies of an Interpretive Tradition*, I-II, Leiden 1997.

87. J. VAN RUITEN – M. VERVENNE, *Studies in the Book of Isaiah. Festschrift Willem A. M. Beuken*, Leuven 1997.

88. Debemos notar un cierto renacimiento de las aproximaciones precríticas, ver: H. GERVAYAHU, «Isaiah: How the Book entered Holy Spirit», *JBL* 108 (1989-90) 206-212.

2.3.1. Estudios sincrónicos.

Gitay⁸⁹ inicia el estudio metafórico de 1-66. Breuggemann⁹⁰ y Melugin⁹¹ trazan la estructura de 1-66, y Clifford⁹² precisa su unidad desde el lenguaje cosmogónico. McKenzie⁹³ y Seitz⁹⁴ estudian 1-39. Beaucamp,⁹⁵ Carr,⁹⁶ Miscall,⁹⁷ Kraus,⁹⁸ Baltzer, Beaucamp,⁹⁹ Blaisdell,¹⁰⁰ Hamlin,¹⁰¹ Hermisson,¹⁰² Krats,¹⁰³ Marconcini,¹⁰⁴ Wischowsky,¹⁰⁵ Mettinger¹⁰⁶ y Conrad,¹⁰⁷

89. Y. GITAY, «Why Metaphors? A Study of the Texture of Isaiah», en BROYLES – EVANS, *Writing*, 57-66.

90. W. BREUGGEMANN, «Planned People/Planned Book?», *ibid.*, 19-38.

91. R. F. MELUGIN, «The Book of Isaiah and the Construction of Meaning», *ibid.*, 39-56.

92. R. J. CLIFFORD, «The Unity of the Book of Isaiah and its Cosmologic Language», *CBQ* 55 (1993) 450-464.

93. D. L. MCKENZIE, *Isaiah 1-39*, Dallas 1993.

94. CH. P. SEITZ, *Isaiah 1-39*, Louisville 1993.

95. E. BEAUCAMP, *Le Livre de la Consolation d'Israël. Isaïe XL-LV*, Paris 1991.

96. D. CARR, «Reaching for Unity in Isaiah», *JSOT* 43 (1993) 61-80.

97. P. D. MISCALL, *Isaiah*, Sheffield 1993.

98. H.-J. KRAUS, *Das Evangelium der Unbekanten Propheten: Jesaja 40-55*, Neukirchen-Vluney 1990.

99. E. BEAUCAMP, *Le Livre de la Consolation d'Israel. Isaïe XL-LV*, Paris 1991.

100. CH. R. BLAISDELL, «Speak to Heart of Jerusalem: The Conversational Structure of Deutero-Isaiah», *Enc* 52 (1991) 49-62.

101. J. E. HAMLIN, «Deutero-Isaiah's Reinterpretation of Exodus in Babylonian Twilight», *PEGLMBS* 11 (1991) 75-80.

102. H.-J. HERMISSON, *Deuterocesaja*, Neukirchen-Vluney 1992.

103. R. G. KRATS, «Der Anfang des Zweiten Jesaja in Jes 40, 1 f; und seine literarischen Horizont», *ZAW* 105 (1993) 400-419.

104. B. MARCONCINI, *Guía espiritual del Antiguo Testamento. El Libro de Isaías (40-66)*, Madrid 1999.

105. M. WISCHOWSKY, «Das Buch Deuterocesaja: Komposition und Wachstum in Jes 40-55», *BN* 69 (1993) 87-96.

106. T. N. D. METTINGER, «A Search of the Hidden Structure: YHWH as King in Isaiah 40-55», en BROYLES – EVANS, *Writing*, 143-154.

107. E. W. CONRAD, *Reading Isaiah*, Mineapolis 1991.